

al prójimo como á sí mismos! En suma, ¡biena-
venturados los piadosos, porque al par de Jesu-
cristo, de la Virgen, del señor san José y de los
santos, edifican al prójimo con su modestia. Exa-
mínate, pues: si eres piadoso, detesta las falsas
cometidas, desnúdате de la falsa piedad y traba-
ja en adquirir piedad verdadera, y con ella el
verdadero espíritu del que, como hijo de Ma-
ría, debes animar todas tus obras.

III.

Meditaciones sobre el sacerdocio y su vocation.

MEDITACION PRIMERA.

Dignidad de los sacerdotes de Jesucristo.

1. Considera que un hijo de María ha entrado
singularmente en la Asociación, para que á su
debido tiempo pueda ser un buen sacerdote; y
considera que dar á la Iglesia sacerdotes santos
según el corazón de Dios, es el objeto princi-
pal de la Asociación. Por esto en este día de
retiro va á recordarte la dignidad de que te ha-
llarás revestido siendo sacerdote. ¿Eres sacer-

dote? Pues serás considerado, según el profeta
Malaquías, 2, como un gran sabio, cuyos la-
bios custodian la ciencia, y cuya boca anuncia
la ley. ¿Eres sacerdote? Pues S. Lúc., 10, te pre-
senta en el mundo como el vicario de Cristo
diciendo de los sacerdotes á los fieles: *Qui vos
audit me audit*. El mismo santo les manifiesta
que serás tan querido de Dios que tomará como
suyas las ofensas que á ti te hicieren: *Qui vos
spernit me spernit*. ¿Eres sacerdote? Pues S.
Pablo y S. Mateo te llaman á porfía el primo-
génito de Israel, "las primicias del Señor, el
mediador entre Dios y los hombres el dispen-
sador de los divinos misterios, el místico can-
delero que debe alumbrar en el lugar santo." y
aun te apellidan la luz del mundo. ¡He aquí lo
que es ser sacerdote! ¡Oh si en este día cono-
cieras prácticamente lo que acabas de oír! Pi-
de, pide con todo fervor esta gracia á la santí-
sima Virgen María.

2. Considera que la dignidad de un sacerdo-
te es de tal naturaleza, que no puede ponerse en
duda, porque está destinado á brillar en la Igle-
sia de Dios, lo mismo que el sol en el firma-
mento. Por esto el sacerdote ha sido venerado
por su dignidad en todos tiempos. La historia
de la gentilidad nos presenta en todas partes un
gran personaje, que es el honrado hasta por los
guerreros, potentados y aun por los mismos re-
yes: y "este personaje único es el sacerdote."
Entre los judíos la tribu de Leví destinada al

sacerdocio era la mas honrada; los sacerdotes eran considerados entre los hebreos como los *videntes del Señor*, y á ellos acudian en sus necesidades. Considera que el sacerdote en la ley de gracia es todavía mas honrado; porque por su dignidad se le considera separado por el Espíritu Santo, del comun de los fieles, llamado ex profeso para ser el representante de Dios, y recibiendo de hecho una consagracion tan maravillosa, que es por antonomasia el santo, el consagrado á Dios por todos los dias de su vida, el Jesucristo visible que viva entre los hombres. ¿Eres sacerdote? Pues en este caso serás *sal terræ; lux mundi, princeps populi, pastor ovium, doctor fidelium et dispensator misteriorum Dei*. Medita lo que acabas de oir, y pide fervorosamente en este día á María Inmaculada, que te haga conocer al menos un poco la excelentísima dignidad de un sacerdote.

3. Considera que la dignidad sacerdotal ha sido conocida de todos los santos á quienes el Señor en su misericordia habia llamado como á Aaon. Heb. 4. S. Juan el Silenciarío quedó tan admirado de la dignidad sacerdotal, que á vista de ella huyó del mundo, se encierra en oscuras cavernas y se sujeta al silencio de veinte años. No, no se determinaba á obrar como sacerdote, ejerciendo una dignidad tan excelente un S. Francisco de Asís, ya diácono y suplica al cielo con santa importunacion que le haga conocer el estado sacerdotal; y un ángel del cielo

apareciéndosele con un vaso de licor clarísimo le dice: Así, tan pura debe ser la vida del sacerdote ¡Oh quién pudiese conocer lo que es el ser delante de Dios y de los hombres *angelus Domini, sal terræ, lux mundi, cubicularius Christi, clavigerus cæli et mediator inter Deum et hominem!* ¿Lo conoces tú? ¿conoces la dignidad sacerdotal? ¿La conoces como el gran Constantino que si supieses una falta de un sacerdote la ocultases como aquel lo hiciera aun cortando la mitad de su manto? ¿la conoces como el grande S. Martin que juzgaba que el sacerdote debe ser mas honrado que los mismos reyes? ¿la conoces como aquel piadoso rey de España que lloraba á vista de un sacerdote, que tiene en su mano al Dios de los cielos y á sus piés al rey de la tierra? Conócelo pues desde esta meditacion, porque este santo conocimiento es una señal clara de que eres llamado por Dios al sacerdocio como lo fué Aaon. Profesa desde ahora un amor mas entrañable á la santísima Virgen que de un modo especial es la madre tierna de los sacerdotes.

MEDITACION SEGUNDA.

Oficios de un sacerdote de Jesucristo.

1. Considera que un hijo de Maria para que llegue á ser un buen sacerdote, como quiere su divina Madre, debe desde ahora comenzar á co-

nocer los oficios á que debe ejercitarse, para disponerse á cumplirlos como conviene. ¿Eres sacerdote? ¡Pasmaos cielos! porque el sacerdote tiene por oficio: *Consecrare corpus et sanguinem Domini, absolvere homines à peccatis et Ecclesiam gubernare*. Por consiguiente, consagrar el cuerpo y la sangre de Jesucristo, perdonar los pecados á los hombres y gobernar y dirigir la Iglesia serán tus oficios. ¿Eres sacerdote? Dios te obedecerá como obedeció en otro tiempo á Josué, quien detuvo al sol en medio de su carrera. ¿Eres sacerdote? Pues tu boca extenderá su mandato, no digo al sol natural, sino también al mismo Criador; y tu tendrás en tu poder y á tu disposición al Unigénito hijo del Padre, al mismo Rey de la gloria. ¿Qué te parece de este oficio? ¿Comprendes algo la dignidad de los sacerdotes? ¿Comprendes las disposiciones que debes procurarte para obrar conforme á ella? Si lo comprendes, buena señal, porque esto indica que Dios te llama al sacerdocio como llamó á Aaron. ¡Oh santos, oh venerables sacerdotes!

2. Considera que nadie es sacerdote con solo quererlo, sino que es necesario que el joven llamado por Dios, sea ordenado sacerdote y en este acto se le da el poder de consagrar el cuerpo de Jesucristo y además, por razón de la potestad, se le confiere el poder sumo de perdonar los pecados. ¡Qué oficio tan sobre todo otro oficio! Solo Dios perdona los pecados; y sin em-

bargo el sacerdote, obrando por oficio, los perdona también; porque él es el único ser privilegiado que despues de haber oído los pecados de su penitente, le dice como si fuese el mismo Jesucristo, *remituntur tibi peccata tua: auctoritate Christi te absolvo ab omni vinculo tuo: ego te absolvo ab omnibus peccatis tuis in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti*. Así serás todo esto, si eres sacerdote: y lo serás por oficio, en cumplimiento del cargo que el mismo Jesucristo te habrá confiado. Honor es este que supera á todo otro honor; gracia es ésta que se ha negado á los mismos ángeles. ¡Oh joven levita, considérala bien, procura conocerla algo, dirígete con afecto á la santísima Virgen, para que á fuer de Madre, te conceda bondadosa tan importante conocimiento. ¿Conoces lo que es consagrar el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y distribuirlo á los fieles? ¿Conoces lo que es perdonar pecados y aun todos los pecados? Haz la meditacion presente bien hecha, porque este conocimiento no se deriva de la carne ó de la sangre; pero sí de María tu madre, madre tiernísima de los sacerdotes, y gracia del señor san José que debe enseñarnos el modo de tratar á Jesucristo.

3. Considera que al decir el sacerdote, te perdono los pecados, es cierto que entonces *linguam ejus esse clavem, qua clauditur infernus, et cælum aperitur*. Pondera bien sobre ésta nueva circunstancia de la dignidad sacerdo-

tal, y sobre tu lengua hazte la siguiente pregunta: Mi lengua no ha perdonado los pecados, pero ha sido enrojecida con la sangre de Jesús, y después de este beneficio que no es ciertamente inferior, ¿mi lengua ha sido llave para cerrar el infierno? ¿ha sido llave para abrir el cielo? ¿ha hecho tal vez lo contrario? ¡Oh! acude á María con fervor para que emplees tu lengua como conviene á un joven, que al menos, desde este momento quiere ser su fidelísimo hijo. Considera que consagrando el sacerdote el cuerpo de Jesucristo es constituido el mediador entre Dios y los hombres; y entonces especialmente ofrece el sacrificio por los pecados de todos y los ofrece para que con sus súplicas detenga la justa ira de Dios, apaciente sus ovejas con el manjar del cielo, y reciba entonces fuerza y virtud para dar su alma por su salvación. ¡Esto serás si eres sacerdote! En el momento mas solemne del sacrificio, cuando todo el pueblo estará postrado, tú seras el único que, estando en pie, orarás al Eterno Padre, ofreciéndole á Jesucristo. ¿Conoces ahora lo que serás siendo sacerdote? Pide esta gracia á la santísima Virgen María, y que tus virtudes te declaren perteneciente á la nación Santa, que no te juntes ya desde ahora con los pecadores, y que serás por este medio digno de la divina vocación. ¡Qué dicha tan grande, ser sacerdote! ¡qué excelencia la de su dignidad! ¡Meditalo bien y disponte con el debido tiempo.

MEDITACION TERCERA.

Santa vida de los sacerdotes.

1. Considera que la nobleza, dignidad y excelencia de los sacerdotes, no solo parte de sus oficios y de los títulos con que los honran los libros santos, sino que tiene su partida principalmente en la santa vida. A los sacerdotes dice Jesucristo: *Sancti estote quoniam ego sanctus sum. Estote perfecti sicut et Pater vester celestis perfectus est: exemplum dedi vobis ut quemadmodum ego feci ita et vos faciatis.* ¡Qué mayor nobleza que tener el derecho de ser santo como Jesucristo es santo! ¡qué mayor dignidad que ser llamado á ser perfecto como el Padre celestial es perfecto! y ¡qué mayor excelencia que la que entrañan las palabras de Jesucristo convidando á los sacerdotes á obrar como él obró! Sin embargo á esto serás llamado si eres sacerdote. ¡Cuánto te importa pues portarte bien en el tiempo de los estudios! ¡Cuánto te importa ser hijo de María con un fervor tal, que puedas apellidarla tu querida Madre! Si tan noble será tu estado, procura desde ahora vivir noblemente, vivir con la dignidad de un hijo de la madre del mismo Dios, y profesar una excelencia tal en la virtud, que no te degrades en ninguna acción, palabra ó pensamiento que le sea contrario. Si así te preparas, ten

por cierto que serás un día sacerdote, llamado por Dios á tan alta dignidad como Aaron.

2. Considera que el sacerdote queda soberanamente ennoblecido, por razon del voto que pronuncia ante el altar del Señor. El sacerdote se separa del mundo; el sacerdote se consagra al servicio divino; y el sacerdote hace profesion expresa de la pobreza, obediencia y castidad, para resistir poderosa y eficazmente al mundo, demonio y carne. Por la pobreza se asemeja á Jesucristo dando á los pobres lo que le sobra despues de una vida decente y frugal: por la obediencia obedece á su obispo como Jesucristo á su Padre celestial; y por la castidad hace á su corazon digna habitacion del Cordero inmaculado. El sacerdote hace voto de castidad, y hacer voto *est actus religionis inter omnes morales virtutes nobilissimus: factus Deo omnis nobilitatis auctori, in divinæ ejus majestatis gloriam, et per actum voluntatis quæ inter animæ facultates tenet principatum.* ¡Tal es la vida de un sacerdote! y tal será la vida de un hijo de María si es fiel á su vocacion. ¡Qué dignidad tan nobilísima! ¡qué nobleza tan excelentísima! ¡qué excelencia tan divina!

3. Considera que el sacerdote, en fuerza de su vocacion, vive santamente hasta el punto de decir un gran sabio que ser sacerdote y ser santo son dos palabras sinónimas: *Quid sunt sacerdotes? Sancti. Quid sunt Sancti? Sacerdotes.* Y no es extraño este juicio, es sí del to-

do exacto; porque como la vida del cuerpo depende del corazon, así la vida del alma del sacerdote pende de la santidad, ya que debe ser santo como Jesucristo es santo. El sacerdote con la pobreza de espíritu, con la obediencia á sus superiores y con la castidad de la que hace voto, se enclava voluntariamente en la cruz por amor de Dios; y promete estar en ella no una hora, un día, ó solo un año, sino por toda su vida. ¡Vida gratísima á Dios nuestro Señor! ¡vida que lo asemeja á Jesucristo! ¡vida que le confiere una nobleza que lleva consigo todo honor y dignidad! ¡vida que se compone de operaciones hechas por Dios á quien está consagrado! y vida en suma que es un perfecto holocausto. ¡Ah! ¿Eres ya hijo de María? Dichoso tú, porque la santísima Virgen es tu madre: la madre de Dios es madre tuya: el hijo de María es tu hermano, y como él es el eterno sacerdote segun el orden de Melquisedec, así tú estás en la mas bella y feliz disposicion para ser sacerdote. Ya que estás en camino para un estado tan nobilísimo, procura no perderlo con acciones indignas: tu dignidad será suma, procura pues desde ahora no obrar vulgarmente, sino con amor á la pobreza de espíritu, ya que de esta manera serás bienaventurado como dice Jesucristo: procura obrar con amor positivo á la castidad, conservando tu virginidad intacta, sin mancharla ni siquiera con un pensamiento torpe; y obrar en fin con amor á la obediencia,

sujetándote á tus superiores por amor á Dios, ya que la obediencia le es mas agradable que las víctimas y holocaustos. ¡Oh cuán santa es la virtud de un sacerdote de Jesucristo! ¡Cuán edificante para los fieles! y ¡cuán meritoria para el cielo!

MEDITACION CUARTA.

*Primer medio para ser sacerdote:
ser irrepreensible.*

1. Considera que para ser sacerdote, debes emplear los medios que te conduzcan á tan divino fin, y que san Pablo, hablando á un presbítero en nombre de un obispo, los encerró en esta expresion: *Oportet episcopum irreprehensibilem esse*. Debes por tanto comenzar desde ahora á ser irrepreensible: y lo serás ciertamente si vives como debe un hijo de María. Ama pues á la Asociacion, quiérela mucho con tus obras, nunca hagas ó digas lo que pudiera despreciarla. Sé tambien para todos un modelo de edificacion. Considera que san Pablo siguió explicando aquello en que consiste el ser irrepreensible, y piensa que tolo lo dice á tí, animándote lo que debes quitar de tu corazon: *Non sit superbus, non iracundus, non litigiosus, non percursor, non vinolentus, non turpis lucricupidus, nec avarus*. No soberbio, porque el que carece de la humildad jamás será digno de la excelencia sacerdotal; no iracundo, por-

que la mansedumbre debe ser la divisa de un sacerdote que aprende de su divino Maestro á ser manso: no litigioso, ya que rara vez se halla un pleitista que no quiebre la caridad: no percursor de lengua, detractando la conducta del prójimo: no vinolento, porque el exceso en la comida ó bebida supone en cierto modo la carencia de toda virtud; y finalmente no avaro, porque la codicia es, como dice san Pablo, la raíz de todos los males. ¡Dichoso el jóven que se halla irrepreensible por carecer de los citados defectos; porque posee como una parte de la santidad que necesita para la ordenacion!

2. Considera que san Pablo al exigir que un sacerdote esté libre de defectos, añadió despues las virtudes que lo debian adornar. ¡Oh cuánto conviene que un hijo de María aprenda bien las lecciones que le da el apóstol! Debe ser irrepreensible: como si dijera *Prudens, Ornatus, Pudicus, Benignus, Justus, Sanctus, Hospitalis, Amplectens fidelem sermonem, Doctor et sui Domestici benè prepositus*. Prudente ó poseedor de la prudencia divina, y de aquella moderacion que ha distinguido á los santos sacerdotes en todos tiempos. Adornado de la verdadera y santa modestia en sus pensamientos, palabras y obras, ya que fué la modestia como el dulce carácter que mas brilló en Jesucristo. Púdico, casto, del todo continente: con pensamientos propios de un vírgen. Benigno hasta poder decir á los fieles que aprendan de él á ser

mansos de corazon. Justo y santo como representante de la justicia infinita, y como ocupado en un ministerio que en su fin, en sus medios y en sus operaciones es todo santísimo. Aman te de la caridad, dando limosna al pobre y socorriendo en sus necesidades al peregrino. Verdaderamente fiel no teniendo mas fe que la de Jesucristo que reside inmaculada en la santa Iglesia romana: doctor é instruido en las materias eclesiásticas, y bien ordenado en todas sus cosas. Si este es el medio para ser sacerdote, está claro que poseer estas virtudes es ponerse en camino de recibir la gracia de la vocacion. ¿Cuánto convendrá pues á un hijo de María cumplir con todas sus prácticas?

3. Considera que san Pablo te habla en la persona de su discípulo Timoteo, y que diciéndole tú que quieres ser sacerdote, él te concede esta gracia con la condicion de que seas irrepreensible. ¡Feliz el hijo de María que por medio de la imitacion de las virtudes de su Madre se prepara de antemano, quitando de su corazon los defectos de los vicios y adorándose de las virtudes! ¡Oh bendita la asociacion que te facilita grande bien! Considera que el apóstol te pide para el sacerdocio la práctica de la virtud; porque *cui multum datum est, multum eo ab queretur*. Dándote el sacerdocio se te dan inmensas coronas, porque si eres irrepreensible, si te hallas libre de los defectos del vicio, si tu corazon respira el suave aroma de la vir-

tud, si te distingues en la fe como un Abrahan, en la esperanza como un Jacob, en la caridad como un apóstol, en la humildad como un confesor, en la fortaleza como un mártir, en la castidad como un virgen, serás la sal de la tierra, que conservarás á los pueblos de la corrupcion del pecado; y serás el padre y el maestro de los cristianos. ¡Dichoso el hijo de María que toma tales resoluciones, porque comenzará desde el colegio á ser irrepreensible! Examínate pues y resuélvete.

MEDITACION QUINTA.

Segundo medio para ser sacerdote: la fe, la esperanza y la caridad.

1. Considera que se encuentran jóvenes, que llamados por Dios para seguir la carrera eclesiástica, y teniendo de su parte todas las señales que constituyen una verdadera vocacion, con todo no llegan á ser sacerdotes. Y ¿por qué? Porque les falta la fe ó la esperanza ó la caridad. Verdad divina que debe considerar atentamente todo hijo de María, para que no caiga sobre él un castigo tan atroz. *Quia repulisti scientiam (fidei, spei, et charitatis) repellam te, ne sacerdotio fungaris mihi.* (Mat. 2.) La fe es como la virtud madre, ya que sin ella es imposible agradar á Dios: la fe debe ser católica romana, porque la Iglesia de Roma es